

**EDGAR POE**

**TRADUCCIÓN DE  
ALBERTO LUCIO  
VON SCHAUENBERG**

**Las campanas y  
El país del ensueño**

Estas dos composiciones integrarán el libro titulado "Edgar Poe", traducción de sus poemas, crítica y notas , nueva versión castellana original de lcompañero Alberto von Schauenberg, que será editado dentro de pocos meses.

## I

**D**e campanas argentinas escuchad el tintineo!  
Son campanas del trineo!  
Oh, qué mundo de alegría sabe dar su melodía!  
Cómo cantan y se extienden sus arpegios musicales  
En la noche clara y fría!  
Entretanto las estrellas, por espacios siderales  
Desparraman, rutilantes, su delicia de cristales,  
Desgranándose, galanas,  
Como en rúnico concierto,  
Van las notas con que cantan su melódico lamento  
Las campanas, las campanas, las campanas,  
Las campanas,  
El fugaz repiqueteo musical de las campanas.

## II

Las campanas de la boda! Escuchadlas, son de oro!  
Qué sublime profecía va hilvanando la armonía  
De su cántico sonoro!  
En las brisas de la noche, perfumadas y sedantes,  
Cómo flota el dulce coro  
De sus notas palpitantes!  
Es su canto como una  
Clara fuente de oro líquido, que acuna  
A la tórtola callada,

Que a lo lejos se estremece, por sus sonos arrobada,  
     Bajo el rayo de la luna!  
     En cantante ritornelo,  
 Qué torrente de armonía las campanas dan al vuelo!  
 Cómo dice de alegrías y de dichas no lejanas,  
 La cascada cristalina de sus notas soberanas!  
     Y se esparce por el cielo  
     Aquel rítmico revuelo,  
 Al rimante balanceo de campanas, de campanas,  
     De campanas, de campanas, de campanas,  
     De campanas,  
 Al vibrante, retumbante repicar de las campanas.

## III.

Escuchad la voz de bronce con que en súplicas no vanas  
     Dan alarma las campanas!  
 Cómo pide, pide urgencia su ruidosa turbulencia!  
     En la noche temblorosa,  
 Cómo flotan los terrores de su angustia clamorosa!  
     Para hablar horrorizadas,  
     Sólo pueden, espantadas,  
     Resonantes,  
 En reclamo contra el ímpetu frenético del fuego,  
 En disputa enloquecida con el fuego sordo y ciego,  
     Gritar fuerte, fuerte, delirantes,  
     Suplicantes,  
     Con ardor desesperado,  
     Y tentando la fortuna  
 De llegar, ahora o nunca, con su férvido llamado  
 Hasta el pálido semblante fascinante de la luna.  
 Oh lamentos de campanas, de campanas, de campanas!  
     Oh dolor de las campanas!  
     Cómo en voces sobrehumanas,  
     Rugen, gritan,

En la entraña temblorosa de los aires que palpitan!  
El oído atento intuye  
    Cuando claman,  
    Cuando braman,  
Que el peligro se acrecienta o disminuye.  
Siente, siente que sus furias son cercanas  
    O lejanas,  
Por la cólera que crece, que decae, de las campanas,  
    Las campanas, las campanas, las campanas,  
    Las campanas,  
El rugiente y estridente clamorear de las campanas.

#### IV

Escuchad cómo sollozan con su ronca voz de hierro  
    Las campanas del entierro!  
Qué solemne sentimiento su monodia lanza al viento!  
    En la noche silenciosa,  
    Cómo el alma temblorosa  
Se estremece al melancólico, monótono lamento!  
    Cada nota que allí flota,  
    Cada lúgubre sonido,  
    Cada nota es un gemido!  
    Y la gente —ah, la gente—  
Que en lo alto de la torre, lentamente  
    Bate el hierro enronquecido  
    Con tenaz monotonía,  
    Siente, siente gloria impía  
En golpear sobre el humano corazón entristecido!  
    No son hombres ni mujeres,  
    No son brutos, no son seres,  
    No! Son ánimas en pena.  
    Y su rey es el que ordena  
    Mientras suena,  
    Suena, suena,

Suena un pean de campanas.  
Sus entrañas vibran, cálidas y ufanas,  
Con el pean de campanas!  
Y él aúlla su contento:  
Marca tiempo, lento lento,  
Como en rúnico concento,  
En el pean de campanas,  
De campanas!  
Marca tiempo, lento, lento,  
Como en rúnico concento,  
Al latir de las campanas,  
Las campanas, las campanas,  
Al llorar de las campanas!  
Se estremecen de contento  
Sus entrañas inhumanas,  
Mientras lloran su lamento,  
Más cercanas, más lejanas,  
Como en rúnico concento  
Las campanas, las campanas, las campanas,  
Las campanas,  
Mientras doblan y se quejan y sollozan las campanas!

**P**or caminos oscuros, desolados  
Donde moran los ángeles malvados,  
Donde reina la noche, Dios impío,  
Sobre su trono de color sombrío,  
Retorno yo de la región perdida  
En la que hay una Tule ensombrecida,  
De la salvaje, sin igual frontera  
Que de Espacio y de Tiempo se halla fuera.

Profundos valles, tórbidas cascadas  
Y titánicas selvas nunca holladas,  
Con formas que el humano no descubre  
Tras el denso rocío que las cubre;  
Montañas que desploman su cantera  
Sobre mares sin playa ni ribera;  
Mares que calmos, agitados luego  
Surgen de cielos de color de fuego;  
Lagos que arrastran, frías y desiertas,  
Sus solitarias aguas —aguas muertas—  
Sus tristes aguas —tristes como cirios—  
Como corolas de nevados lirios.

Por los lagos que extienden sus desiertas  
Y solitarias aguas —aguas muertas—  
Sus tristes aguas —tristes como cirios—  
Como corolas de nevados lirios,  
Por la montaña que en la mar cercana

Su eterno y suave murmurar desgrana,  
 Por esa selva gris; por el pantano  
 En el que es el lagarto soberano,  
 Por la laguna de terrores llena  
 Donde moran las ánimas en pena;  
 Por cada mancha que pregona impía  
 Su profunda y tenaz melancolía,  
 Va hallando el caminante estremecido,  
 Memorias exhumadas del olvido.  
 Veladas sombras, pálidas, errantes,  
 Que contemplan sus ojos expectantes,  
 De quienes fueron un lejano día  
 Por la Tierra y el Cielo en agonía.

El corazón al que el dolor tortura  
 Halla en esta región calma y dulzura.  
 Para el alma que en sombras ha vagado,  
 Es bálsamo y es paz, es Eldorado!  
 Pero el viajero que la cruza aleve,  
 A mirarla de frente no se atreve;  
 Sus misterios jamás fueron mostrados  
 A ojos todavía no cerrados,  
 Porque impide su rey, con terco celo,  
 Que descorran los párpados su velo.  
 Así, ve el alma esa quietud silente,  
 Como a través de una brumosa lente.

Por senderos oscuros, desolados  
 Donde moran los ángeles malvados,  
 Donde reina la noche, Dios impío,  
 Sobre su trono de color sombrío,  
 Dejo que el alma entristecida ambule  
 Buscando una postrera, vaga Tule.

EDGAR POE

Nueva traducción de  
 Alberto L. von Schauenberg

For every sound that floats  
<sup>the note within their</sup>  
From ~~past their~~ ghostly throats  
Is a groan.

And the people — ah, the people  
<sup>They shut their</sup>  
~~Who~~ <sup>lie</sup> up in the steeple

All alone,

And who, tolling, tolling, tolling,  
In that muffled monotone,

Feel a glory in so rolling  
On the human heart a stone —

They are neither man nor woman —

They are neither brute nor human,

But are pestilential carcasses disparted from their souls —

Called Ghouls: —

And their king it is who tolls: —

And he rolls, rolls, rolls, rolls

A Paan from the bells!

And his merry bosom swells

With the Paan of the bells!

And he dances and he yells;

Keeping time, time, time,

In a sort of Runic rhyme,

To the Paan of the bells —

Of the bells: —

REPRODUCCIÓN FOTOGRAFICA DE UN ORIGINAL  
DE "LAS CAMPANAS" DE POE

